

Compañeros de Juego como Terapeutas: Ayudando a Fernando a Aprender Nuevas Habilidades



Niño-a-niño

En el Capítulo 45, vimos cómo las actividades Niño-a-niño ayudaron a los compañeros de clase y a la maestra de Jesús a entender mejor sus necesidades y posibilidades. Aquí veremos cómo los compañeros de juego de otro niño discapacitado le ayudaron a que aprendiera nuevas habilidades y actividades que los adultos no fueron capaces de enseñarle.



FERNANDO *confía poco de los adultos. Él tiene sus razones, pues desde que nació ha sido maltratado de varios modos por adultos que querían ayudarlo.*

La mamá de Fernando creció en un pueblo chico, pero cuando era adolescente se fue a estudiar a la ciudad. Allá se puso de novia con un muchacho joven, con quien se casó poco después. Meses después tuvieron un niño a quien llamaron Fernando. Era un niño encantador. Al principio, las señales de su parálisis cerebral no eran tan evidentes.

Después de tres años difíciles, el matrimonio se deshizo. Ambos padres pelearon para quedarse con el niño. Una noche, el papá de Fernando llegó al pueblo muy borracho y se llevó al niño a la fuerza, amenazando a la madre con una pistola. A medida que el niño iba creciendo, la espasticidad y otras señas de parálisis cerebral empezaron a notarse más. A los 4 años de edad empezó a andar con las rodillas pegando una con otra y con marcada espasticidad. Nunca ha podido hablar. No dispuesto a aceptar que su hijo era discapacitado, el papá lo llevó con varios doctores tratando de que lo curaran. Algunos doctores le dijeron que la enfermedad del niño era incurable, que no se podía hacer nada. Otros le hicieron pruebas costosas y le recetaron medicinas muy caras. Negándose a criar un hijo a quien consideraba como un "minusválido", su papá lo llevó de nuevo con su mamá.

Para entonces, la mamá del niño ya tenía un nuevo novio quien, como su papá, no quería un "inválido." Al final—como siempre pasa—la abuela de Fernando se quedó con el niño. Ella quería mucho al niño y deseaba lo mejor para él. Pero su marido había muerto (de tuberculosis y alcoholismo), y se le dificultaba mantener la tiendita de donde sacaba su sustento.

La abuela de Fernando vive en Ajoya, donde PROJIMO está localizado. El equipo de PROJIMO platicó con ella y cuando Fernando cumplió 5 años, la animaron para que lo pusiera en el kinder. Año tras año iba a la escuela, pero nunca pasaba del primer grado. El niño se veía listo y parecía inteligente, pero tenía problemas de aprendizaje para hablar y leer. Después de repetir el primer grado 5 veces, aún no podía escribir su nombre.

El equipo de PROJIMO pensó que sería más útil para Fernando aprender algunas habilidades prácticas en vez de tratar de que aprendiera a leer y escribir. Hicieron esfuerzos para incluir al niño en actividades que hacían en el *Parque de Juegos para Todos los Niños*, y en el *Taller de Juguetes para Niños* de PROJIMO, pero aún a los 11 años de edad, el niño era tímido, especialmente cuando había adultos.

Cuando un fisioterapeuta estaba de visita en PROJIMO, la abuela de Fernando lo llevó para que le hicieran otra evaluación. Asustado, el niño se agarró del vestido de su abuela y permaneció con la cabeza agachada. Tratando de ganarse su confianza, Mari le preguntó que si quería jugar en los columpios o en el carrusel. Fernando movió la cabeza "¡NO!" y soltó el llanto. Aún temía a los adultos.



Compañeros de Juego como Ayudantes de Terapia

El equipo de PROJIMO pensó que Fernando podía mejorar el equilibrio y su modo de andar con algunos ejercicios, pero a pesar de los mejores esfuerzos, él se negaba a cooperar.

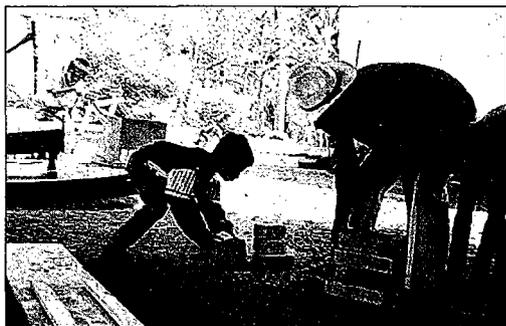
Un día que Mari ayudaba a facilitar actividades Niño-a-niño con niños de la escuela local, tuvo una idea. "Fernando sigue temiendo a los adultos," comentó, "aun cuando hacemos el esfuerzo para ganarnos su amistad. Sin embargo, muy seguido veo que juega afuera de su casa con otros niños a quienes no les tiene miedo. ¿Por qué no invitamos a sus amiguitos a PROJIMO y les decimos que traigan a Fernando? Podemos enseñarles algunos juegos que ayuden a Fernando a mejorar su equilibrio y su modo de andar. Tal vez puedan convencerlo de que vaya al taller de juguetes, donde podría aprender a hacer y a pintar juguetes. Así Fernando puede empezar a desarrollar algunas habilidades útiles."



Todos pensaron que era una buena idea. Conchita platicó con los amiguitos de Fernando. A los compañeros de juego de Fernando les gustó la idea y querían ayudar.

El Juego de Caminar Sobre la Tabla

Al día siguiente, dos niños, Manuel y Chito, llegaron a PROJIMO, seguidos—un poco nervioso—por Fernando, quien caminaba con dificultad de un lado a otro mientras trataba de seguir a sus amigos. Mari sugirió un juego para ayudar a Fernando a mejorar el equilibrio y el control de los pies. Dirigiéndolos desde la silla de ruedas pidió a los niños que trajeran unas tablas del taller y las pusieran sobre ladrillos para formar "puentes" angostos.



Fernando siguió el ejemplo de sus amigos y ayudó a traer ladrillos y a ponerlos en el suelo para luego poner las tablas. Esto no era fácil para él, pero de alguna manera se las arregló para agacharse, recoger los ladrillos con las manos espásticas, caminar con mucha dificultad y ponerlos abajo de un árbol. Así, la terapia a base de juegos no sólo le ayudó a mejorar el control del cuerpo, sino también a participar con sus amiguitos en preparar los equipos.

Cuando el "puente" quedó listo, Mari pidió a los niños que "siguieran al líder," caminando de una punta a la otra en las tablas. Las tablas eran de 30 cm. de anchas y quedaban como a 20 cm. del suelo. Los niños no discapacitados caminaron por la tabla y Fernando los siguió sin temor. Caminaba de puntillas, con inseguridad y parecía que iba a caerse, pero para sorpresa de todos, mantuvo el equilibrio, sonriendo de alegría mientras seguía a sus amigos de un lado a otro. Cuando el juego terminó, todos aplaudieron.



Mari sabía que era bueno que Fernando empezara con una actividad sencilla y fácil de hacer. La actividad le dio confianza, pero era demasiado fácil. Él necesitaba algo más complicado; así que Mari pidió a los niños que acomodaran 3 barrotes largos de 7 cm. de ancho, en forma triangular.

Mari pidió a los niños que caminaran tantas veces como fuera posible sobre los barrotes sin caerse. Fernando, a pesar de tambalearse para atrás y para adelante y de aletear los brazos para mantener el equilibrio, lo hizo muy bien. Al principio, él—y a veces los otros niños—perdían el equilibrio, pero pronto mejoró hasta que ya casi no se caía de los barrotes.

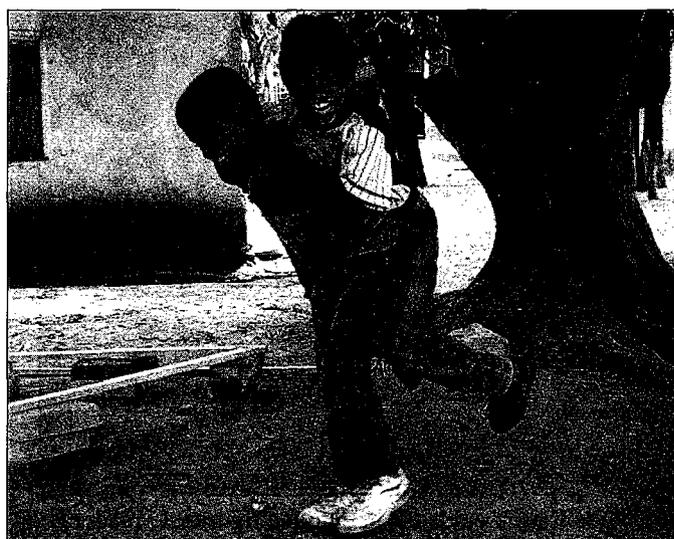


Mari soltó la risa. “¡Yo que pensé que Fernando necesitaba mejorar el equilibrio!” dijo. “Tiene muy buen equilibrio—¡mejor que el que yo tenía antes de mi accidente!” Se dio cuenta de que él necesitaba—y que había desarrollado—un buen equilibrio para poder caminar y correr con las piernas que movía con tanta dificultad.

Aunque estas actividades fueron importantes para el equilibrio y la postura de sus pies, también lo fueron para que Fernando tuviera mayor confianza en un grupo mixto de niños y adultos.

Ahora parecía un niño distinto del que había llegado días antes escondiéndose entre el vestido de su abuela.

Los juegos improvisados y la convivencia con otros niños tuvieron tanto valor terapéutico, físico y social, como las actividades especialmente diseñadas para él.



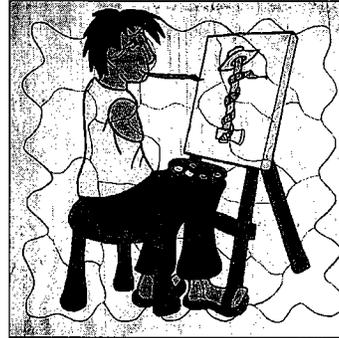
Uno de sus amigos carga a Fernando después de caminar juntos por los “puentes”.

Introducción al Taller de Juguetes

Después de jugar en los "puentes," los tres niños querían hacer algo diferente. Mari los llevó al taller de juguetes. Este pequeño taller se hizo con el propósito de que niños discapacitados y no discapacitados convivieran mientras hacían juguetes y rompecabezas de estimulación temprana, especiales para niños con retraso del desarrollo. (Vea las páginas 290-291.)



ROMPECABEZAS DE MADERA HECHOS EN PROJIMO

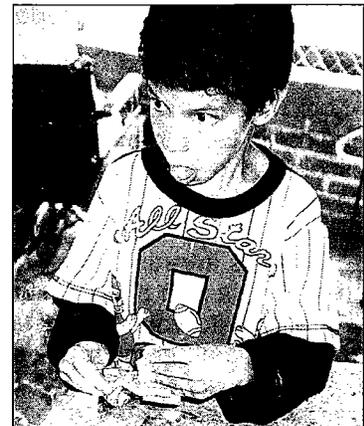


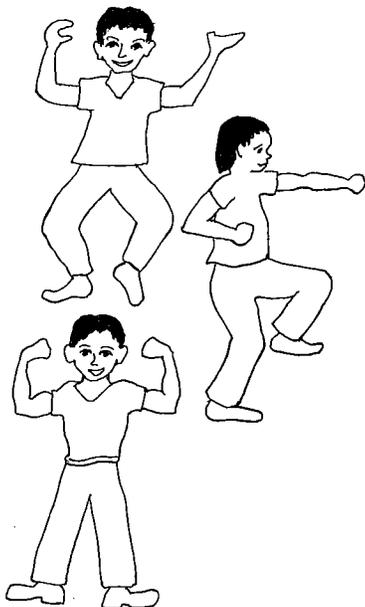
Para que los tres niños se interesaran en hacer juguetes, Mari le pidió ayuda a Manuella, una joven del pueblo que trabaja en el taller de juguetes. Manuella cortó figuras de animales y personas para los 3 niños, para que las lijaron y pintaran. Los niños le pidieron que cortara dibujos de ellos mismos. David (el autor del libro) dibujó a los niños. Cada uno se puso en la posición que quería para su dibujo.



Luego, los niños observaron emocionados cómo Manuella cortó las figuras con el serrucho eléctrico. Las figuras resultantes fueron: Chito con una postura de Karateca, Manuel mostrando su fuerza, y Fernando bailando.

Los niños lijaron cuidadosamente las figuras de madera. Por la espasticidad de las manos, a Fernando se le dificultaba agarrar la figura para lijarla, pero los otros niños le mostraron cómo hacerlo. Fernando trató de hacerlo lo mejor posible.





Después de lijar las figuras de madera, los niños las pintaron. Al principio, Fernando tuvo problemas para agarrar y controlar la brocha, pero Manuella le ayudó guiándole la mano.

Finalmente, los niños terminaron de pintar las figuras de ellos mismos y las mostraron contentos.



Aunque Manuel y Chito se divirtieron con las distintas actividades, también tomaron con seriedad su trabajo de ayudar Fernando a aprender nuevas habilidades, sintiéndose orgullosos cuando vieron que el niño se las arreglaba para hacer nuevas cosas.

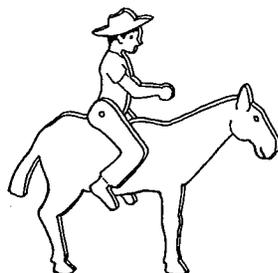
Más juguetes. Los niños querían hacer más juguetes. Le preguntaron a Fernando que si quería hacer algún animal y empezaron a decir varios nombres: ¿Un pollo? ¿Un perro? ¿Una vaca? ¿Un gato? ¿Un mapache? Fernando movía la cabeza diciendo "¡No!" a cada sugerencia. Luego los niños dijeron "¿Un caballo?" Fernando inclinó la cabeza. Chito y Manuel dijeron que ellos también querían caballos. Emocionado, Fernando aún tenía otra idea, pero tenía problemas para decir lo que quería. Todos le preguntaban sobre otros animales o figuras, pero seguía moviendo la cabeza para decir que no.



Finalmente, Fernando hizo unas señas lo mejor que pudo con las manos espásticas. Era algo como esto.

"¡Quiere un jinete que monte al caballo!" gritó Manuel.

"¡Entonces te voy a hacer un jinete y un caballo!" dijo Manuella. Hizo un diseño sencillo. El jinete estaba hecho con 3 piezas de madera: el cuerpo y las dos piernas. Las piernas estaban pegadas a las caderas con unos clavitos, de modo que el jinete quedara sentado sobre el caballo.



Y claro, los otros niños también quisieron un jinete y un caballo. De nuevo, los lijaron y los pintaron con entusiasmo. Esta vez, uno de los niños sostenía la pieza mientras que Fernando la pintaba cuidadosamente. Ahora parecía tener mejor control de las manos, lo cual logró, en parte, por tener más confianza en sí mismo.



Ayudando a Fernando a Caminar con los Pies Derechos

Al día siguiente, los tres niños llegaron a PROJIMO muy temprano. Esta vez nadie necesitaba pedirle a Fernando que hiciera las cosas. El gran reto para Mari y los demás era encontrar actividades en forma de juegos para que los niños ayudaran a Fernando a dominar nuevas habilidades.

Fernando caminaba con notable dificultad. Agitaba los brazos con cada paso y su cuerpo se tambaleaba de un lado a otro. Las puntas de los pies se le volteaban hacia adentro. Cuando las rodillas espásticas pegaban una con otra, parecía como si fuera a tropezarse y a caerse, pero casi nunca lo hacía.



A pesar de la espasticidad y de los movimientos incontrolados, el equipo de PROJIMO sentía que Fernando se había acostumbrado muy bien a su discapacidad física. El objetivo de la rehabilitación no sería lograr que *camina* normalmente sino ayudarle a que *funcionara a toda su capacidad*.

Sin embargo, algunas veces los pies torcidos de Fernando se tramaban ocasionándole que se cayera. Años atrás, su papá lo había llevado con especialistas, que le recetaron unos aparatos con *cables torcidos* para tratar de enderezarle los pies de modo que apuntaran hacia adelante (vea la página 110). Pero no le gustaban y además se caía más seguido.

Ahora que Fernando tenía ayudantes de terapia (sus compañeros de juego) con quienes se divertía, se mostraba más dispuesto a aprender nuevas habilidades. El equipo pensó que sería útil experimentar con actividades que enseñaran a Fernando a caminar con los pies apuntando hacia adelante y no torcidos hacia adentro.

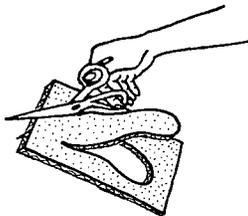


Mari tenía fotos del *Programa Comunitario de Rehabilitación Sarvodaya* en Sri Lanka, donde los promotores campesinos usaban hojas de mango para que los niños aprendieran a dar pasos más parejos. Los promotores pusieron una hilera de hojas en el suelo, separadas a la misma distancia, y pidieron a los niños que caminaran sobre ellas. (El método servía bien cuando no hacía viento.)

Con esta idea, el equipo de PROJIMO ideó dos métodos diferentes que quizás ayudarían a que Fernando aprendiera a dar pasos con los pies apuntando hacia adelante.

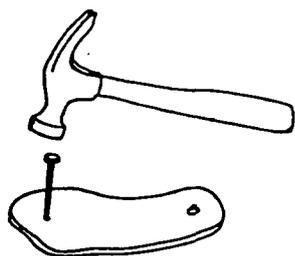
1. Huellas pintadas. En vez de usar hojas (que se vuelan con el viento o se mueven al pisarlas) el equipo decidió pintar huellas en el piso. La nueva cancha de baloncesto en sillas de ruedas era un buen lugar para pintarlas.

Fernando y sus amiguitos querían pintar las huellas, así que Manuella y Mari les dijeron que podían hacerlo. Para esto, ya había una docena de niños que también querían pintar, pero primero tendrían que barrer la cancha.



Para que las huellas quedaran del tamaño y de la forma adecuada, Manuella recortó las figuras en cartón grueso y pedazos de madera delgada. Con el huarache de un niño marcó la forma de la huella y luego la cortó. Los niños pusieron las formas en el piso de la cancha y pintaron las huellas de distintos colores.

Algunos niños más grandes del pueblo (que iban a jugar baloncesto) ayudaron a los niños pequeños para que pintaran las huellas a la distancia y posición correcta. Al principio, uno de los niños sostenía el molde a Fernando y lo guiaba para que pintara las huellas. Pero pronto, Fernando lo hacía solo. El pintar las huellas fue tan buena experiencia de aprendizaje para Fernando como el usarlas usado.



Cuando la pintura se secó, todos los niños querían caminar sobre las huellas que daban vueltas por toda la cancha de baloncesto. Jugaban a **seguir al líder**, donde cada quien imitaba al que iba adelante. Algunas veces caminaban rápido, otras veces despacio, procurando pisar sobre las huellas. Animaban a Fernando a que hiciera lo mismo. Fernando se esforzó por poner los pies correctamente, logrando dar pasos más parejos y con la punta de los pies apuntando hacia adelante.

2. Huellas de madera.

Se ideó otro método parecido para ayudar a Fernando y a otros niños que tuvieran problemas parecidos para caminar. Una de las niñas cortó más de 20 huellas de triplay. Los niños, incluyendo a Fernando, las pintaron de varios colores. Les hicieron agujeros en las dos puntas de cada huella. Las huellas fueron puestas en el suelo casi de la misma forma que las huellas pintadas en la cancha. Para que las huellas no se movieran, las clavaron en el suelo. De nuevo, los niños—como una docena incluyendo a Fernando—jugaron a seguir al líder.



Las huellas de madera tienen una más ventajas que las huellas pintadas en el cemento. Primera: el grosor de la madera hace que queden elevadas del suelo y los niños tienen que hacer un mayor esfuerzo para pararse bien sobre ellas. Segunda: se pueden llevar fácilmente de un lugar a otro. Tercera: se pueden ajustar de acuerdo a la necesidad de cada niño.



Por ejemplo, para un niño con poco equilibrio, las huellas primero se pueden poner un poco abiertas.



A medida que mejora el equilibrio y el control, las huellas se pueden ir poniendo más en línea.



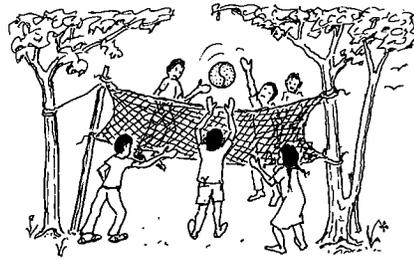
Al principio, Fernando se paraba sobre las huellas con los pies torcidos hacia adentro, pero con la motivación de los otros niños, se dio cuenta que podía poner los pies exactamente sobre las huellas, logrando así mantener la punta de los pies en una posición más recta.



Caminado entre los travesaños de una escalera. Otro método sencillo para ayudar a Fernando a mejorar el control de los pies también se tomó del programa de RBC de Sri Lanka. Como parte del juego de caminar sobre las huellas, el equipo puso una escalera larga de madera en el suelo. Pidieron a los niños que pisaran en los espacios que quedan entre los barros. Para hacerlo, Fernando tenía que levantar los pies y ponerlos con cuidado. De nuevo, los niños jugaron a seguir al líder. Al principio, Fernando los siguió, pero después era él quien dirigía orgullosamente a los demás niños.

Juego con la Pelota para Mejorar la Coordinación

Para ayudar a Fernando a mejorar el control de las manos y los brazos y reducir la espasticidad, el equipo de PROJIMO animó a sus amiguitos a que jugaran con él a la pelota. Amarraron una red entre dos árboles y jugaron vóleybol con una pelota grande y liviana.



Para sorpresa de todos, Manuel, de 8 años y el mejor amigo de Fernando, no quiso jugar. Siguiendo el ejemplo de su amigo, Fernando tampoco quiso jugar. Mari le rogó a Manuel para que jugara. Le explicamos lo mucho que podía beneficiar a Fernando el aventar y atrapar la pelota, pero Manuel aún se negaba a jugar. Los trabajadores de PROJIMO se preguntaban porqué Manuel, quien hasta ahora había participado en las actividades y juegos de enseñanza con Fernando, de repente no quería cooperar.

Finalmente, nos olvidamos del vóleybol y decidimos probar un juego más sencillo. Les pedimos a los niños que formaran un círculo y que aventaran la pelota a la persona que tenían a un lado. Esta vez, Manuel se acercó a jugar. Volteó a ver a Fernando y juntos entraron sonrientes al círculo.

Aunque más fácil que el vóleybol, este juego era un gran reto para Fernando. Aún cuando le aventaban la pelota de cerca y con cuidado, se le dificultaba atraparla. Al principio, aleteaba las manos y los brazos y no lograba agarrar la pelota. Su frustración era evidente, pero pronto aprendió a atrapar la pelota acercándosela al pecho con ambas manos. Cada vez que lo lograba reía de gusto. Luego giraba el cuerpo para aventársela al niño que estaba a un lado. (El torcer el cuerpo de esta manera ayuda a reducir la espasticidad.) La habilidad de Fernando para tirar la pelota mejoró rápidamente. Estaba encantado.



La Sabiduría de un Niño

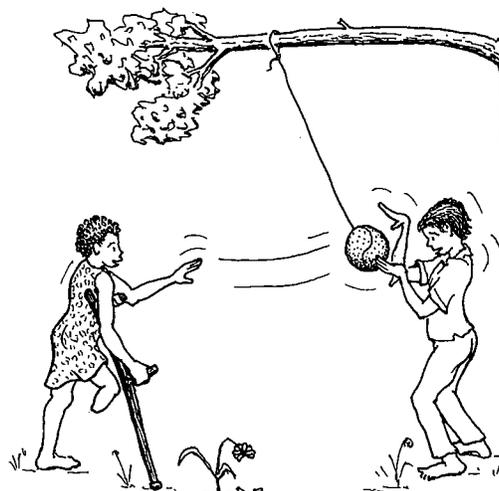
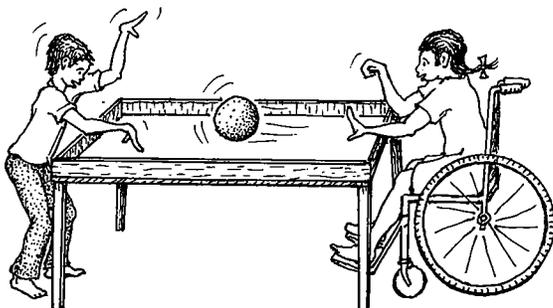
Al observar a Fernando, el equipo de PROJIMO entendió a porqué su amiguito Manuel se había negado a jugar vóleybol. Era que quería proteger a su amigo del fracaso y de que se rieran de él. Él sabía que su amigo tenía poco habilidad para un juego rápido y competitivo como el vóleybol. Con tal de no ver a Fernando humillado, Manuel simplemente se negó a jugar. Imaginó que su amigo entendería la idea y haría lo mismo. Sin embargo, el nuevo juego de pelota era más fácil y menos competitivo. Manuel parecía sentir que Fernando podía participar sin temor a que fracasara.

Aunque era tan joven, Manuel descubrió una de las lecciones básicas para ayudar a que un niño discapacitado (o a cualquier niño) aprenda nuevas habilidades: **poco a poco ir ideando nuevas actividades que el niño pueda aprender rápidamente para que tenga éxito.** Seguramente sintió que si Fernando jugaba vóleybol con los niños no discapacitados se le iba a ser muy difícil y la presión sería demasiado fuerte. Iba a resaltar las debilidades de Fernando y no sus recientes habilidades. Manuel no quería que nosotros, los adultos con buenas intenciones, sometiéramos a su amigo a otra experiencia desalentadora.

Aprendimos bastante de los compañeros de juego de Fernando. Con frecuencia, los niños poseen una sabiduría oculta. Si nos sensibilizamos y tomamos el tiempo de escucharlos con la mente abierta, podemos aprender mucho.

Juegos Donde la Pelota No Se Cae

Para niños como Fernando, que tienen problema para atrapar la pelota, hay varias maneras de evitar que la pelota se caiga. Aquí se muestran dos posibilidades.



Karate y "Luchitas"

En el Capítulo 41 vimos el ejemplo de cómo en India, el Karate se usa con niños que tienen parálisis cerebral—como una excelente forma de terapia física y una aventura excitante para ellos.

Fernando y sus amiguitos estaban fascinados con el Karate y les encantaba imitar distintas posturas, tirar patadas y jugar retándose unos a otros. Era sorprendente cómo Fernando podía asumir y mantener posturas difíciles. Una terapia elegida por él mismo— ¡y tan divertida!



Fernando y sus amigos posan como "niños karatecas" para la cámara.

Lucha Libre

Una de las mejores actividades para aumentar la fuerza y el control de Fernando fue desarrollada por los mismos niños en el cuarto de terapia de PROJIMO. Cuando Fernando y dos de sus amiguitos vieron las mesas grandes con colchones, se les ocurrió jugar a las "luchitas". Mientras los niños rodaban de un lado a otro, Fernando usaba casi todos los músculos del cuerpo de un modo raro pero con sorprendente coordinación



Hubiera sido difícil para nosotros los adultos diseñar otro programa de terapia que fuera tan efectivo y divertido.



Comunicación por Medio de Dibujos

La idea de usar dibujos para que Fernando pudiera comunicarse surgió de las actividades que se hicieron en el taller de juguetes. Manuella había pedido a los niños que le dijeran el nombre del animal que querían hacer de madera. Fernando, quien no podía hablar, tuvo dificultad para expresar lo que quería. Finalmente, haciendo señas con las manos, pudo decir que quería un caballo y su jinete. Pero se le dificultaba más decir otras cosas. Mari le prestó a Manuella un libro con dibujos de animales del cual Fernando podía escoger apuntando con el dedo. Improvisando un juego, los niños empezaron a decir distintos nombres de animales y le pedían a Fernando que apuntara a cada uno de ellos. Lo hizo muy bien.

Aunque Fernando no podía leer, escribir o hablar, obviamente entendía bien las palabras y los dibujos. El equipo se dio cuenta que a veces Fernando estaba ansioso por tratar de decir algo que era importante, pero se le dificultaba. Podía hacer algunas señas sencillas con las manos, pero la espasticidad de los dedos también lo limitaban.

Entonces sus amiguitos tuvieron una idea. ¿Por qué no usar dibujos de cosas y acciones comunes para ayudar a Fernando a expresar sus necesidades? Los niños habían visto a Andrés usar unas "hojas de comunicación" con José, un campesino que perdió el habla a causa de una embolia (vea el Capítulo 23). A lo mejor a Fernando también podrían servirle unas hojas con dibujos. Con la ayuda de Fernando, sus amiguitos y Mari hicieron una lista de comidas, cosas y acciones que Fernando quería decir. Organizaron todo en grupos y luego hicieron dibujos de cada uno de ellos lo mejor que pudieron.



Dionicio dibuja una "hoja de comunicación" para Fernando.

Mari sugirió que escribieran el nombre de cada cosa abajo del dibujo. Fernando no había aprendido a leer en la escuela, pero si repetidamente veía las palabras escritas de cada dibujo y las escuchada, tal vez las podría memorizar.



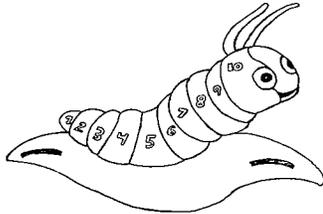
Cuando terminaron las hojas de comunicación, los compañeros de Fernando empezaron a nombrar las distintas comidas y cosas de los dibujos. Le pidieron a Fernando que señalara a cada cosa que le decían. Reconoció y señaló inmediatamente casi todos los dibujos, tales como PESCADO, POLLO, CUCHARA, TORTILLA, y HELADO. Se le dificultó reconocer otras cosas como AZÚCAR, PAPAS y PAN, pero después de que le dijeron lo que eran, ya no se le olvidaron. Poco después podía reconocer todas las cosas dibujadas en las hojas de comunicación.

Fernando disfrutó el juego de enseñanza y sus amigos se divertieron enseñándole. Gracias a la ayuda de sus compañeros de juego, los dibujos le dieron a Fernando la oportunidad de poder comunicarse mejor.

El siguiente paso sería enseñar el método a su abuela y al maestro de la escuela.

Con un Gusano (y con Ayuda de Manuel) Enseñan a Fernando a Contar

En muchas áreas, Fernando parecía listo e inteligente. En otras tenía problemas para aprender. Había repetido el primer grado 5 veces y aún no sabía leer y escribir. En especial se le dificultaba recordar los números. Podía contar con los dedos hasta el 10 (pero se le dificultaba ponerlos en la posición que quería).



Fernando tenía un buen sentido del espacio y la proporción. Sorprendió a sus amigos con su habilidad para armar algunos rompecabezas de madera hechos en PROJIMO. Un día, Manuel lo retó a que armara el rompecabezas de un gusanito, cuyas piezas estaban numeradas del 1 al 10.

Al principio, a Fernando se le dificultó acomodar las piezas porque todas eran parecidas. Luego Manuel le dijo que las piezas estaban numeradas. Fernando miró a Manuel sorprendido, como si acabara de descubrir que los números escritos servían para algo. La primera vez Manuel lo guió poco a poco. Fernando parecía recordar los números que le habían enseñado repetidamente en la escuela. Fernando practicó mucho y pronto era capaz de armar el rompecabezas con rapidez y de señalar con los dedos el número escrito en cada pieza del gusanito.



Combinando el Trabajo con Juegos

Aunque Fernando se divertía aprendiendo a leer los números y usar las hojas de comunicación con sus amigos, no podía quedarse quieto por mucho tiempo. Ni tampoco podían hacerlo sus amigos. Le enseñaban a Fernando durante unos minutos y de repente se distraían con otras cosas. El *Parque de Juegos para Todos los Niños* en PROJIMO los inspiraba para inventar nuevos juegos.

Un Caballito Mecedor

Hace poco, Miguel (el esposo de Conchita) construyó un nuevo tipo de caballito mecedor con una llanta vieja y un resorte grande de un auto viejo. Diseñó el caballito para que resistiera el uso incansable de los niños.

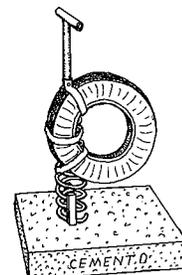


El antiguo caballito mecedor en el Parqucito—hecho con una llanta colgada de 4 palos con tiras de cámara de llanta—siempre se rompía.

El nuevo caballito mecedor tenía unas soleras resistentes soldadas a la base del resorte y se sostenía con una base de cemento enterrada en el suelo. El resorte, que pasaba por un lado de la llanta, estaba firmemente agarrado a ésta con soleras metálicas.



El diseño viejo, con la llanta sostenida con cámaras de llanta, se rompía seguido.



El nuevo diseño, con un resorte de carro en vez de las cámaras de llanta, resistió a Fernando y a sus amigos.

A los niños, discapacitados o no, les encantaba el nuevo caballito que se mecía hacia todos lados. Pero nadie lo usó más que Fernando y sus amiguitos.

Mejoras

Con la ayuda de Manuel y otros niños como ayudantes de terapia, Fernando cambió completamente. Es difícil saber qué tanto mejoró físicamente en cuanto a su modo de andar, postura y control de las manos. Sin embargo, su confianza y la idea que tenía de sí mismo mejoraron bastante. Muchas personas del pueblo comentaban la diferencia. "Antes era tan reservado y tímido, especialmente cuando estaba entre los adultos. ¡Ahora se ve más contento y lleno de vida!"



Fernando no sólo está aprendiendo nuevas habilidades, sino también está aprendiendo a relacionarse con otros niños, y cada vez más con los adultos. También importante es el hecho de que muchos de los niños que trabajaron y jugaron con Fernando han llegado a aceptarlo y a quererlo como a otro niño juguetón y travieso como ellos. Cuando crezcan, van a entender a las personas discapacitadas mejor que la mayoría de los adultos. A lo mejor van a ser personas que luchan por un mundo más justo y comprensivo.

